

EL LABORATORIO DE RESTAURACION DE DOCUMENTOS, LIBROS Y ENCUADERNACIONES *

La utilidad y la importancia de un laboratorio de restauración de papeles antiguos están dadas por el deseo y por la preocupación común de conservar y transmitir en buen estado a la posteridad las obras de arte. En Italia el único ente altamente calificado que se dedica a la restauración de libros y documentos es el Instituto de Patología del Libro en Roma; mientras en Europa son famosos los laboratorios similares de Viena, Londres, Bruselas, París y, en los Estados Unidos, los de Washington y Nueva York. Faltaba por consiguiente en Milán una institución del género, de carácter público, que pudiese satisfacer las exigencias de toda la región vecina. La ocasión vino en abril de 1978 luego de que la administración comunal, con una iniciativa que ningún ente público se había hasta ahora tomado, asumió, aceptando la sugerencia del Instituto que en verdad se estaba interesando desde hace años, a nueve aventajados jóvenes y dos asistentes, hábiles en la restauración de papeles antiguos, a los cuales se unió un encuadernador-restaurador especializado. Se dio así vida a un laboratorio de restauración, destinado a convertirse, como hemos dicho, en un laboratorio "piloto", a disposición de entidades o de particulares por lo menos de toda Lombardía. El trabajo está ahora desarrollándose temporalmente en lugar provisorio, en espera de que sea preparada la sede definitiva, ya en avanzada fase de elaboración, donde según las sugerencias y consejos suministrados por los expertos del Instituto de Patología del Libro, el laboratorio será dotado de las más modernas instalaciones. En el intervalo los "jóvenes" están en grado de desarrollar igualmente su deber y van restaurando con habilidad y competencia específica documentos antiguos bajo la guía de la directora profesora Giulia Bologna. Esta última ha frecuentado en Roma en el Instituto de Patología del Libro un curso de actualización sobre la técnica de la restauración, técnica que, si es usada con cautela y sentido de responsabilidad, puede servir para salvar una obra de arte o para prevenir la destrucción. La obra de arte, de hecho, del monumento a la miniatura, está compuesta por una cierta cantidad y por un cierto número de materia que, por una imprecisa concurrencia de circunstancias, pueden sufrir alteraciones de diverso género, nocivas tanto para la imagen como para la materia; esto determina una intervención restaurativa, la cual puede ser de dos tipos: preventiva y de urgencia.

La primera, la preventiva, sin duda más necesaria que la segunda; depende de las características físicas y químicas de las materias de que está compuesta la obra de arte y puede imponer exigencias limitativas respecto a aquellas que se admiten para su goce. El imperativo categórico y moral de tal restauración es el de preocuparse de la conservación de la obra, conservación que va del simple respeto de ella misma a la intervención más radical, y se orienta sobre todo hacia su consistencia material. Es indispensable

* Traducción de Tulio Frasson L.

ble hacer, por consiguiente, todos los esfuerzos y todas las investigaciones necesarias para que la obra pueda durar el máximo posible, usando la más vasta gama de ayudas críticas y científicas para restaurar la materia. Está claro que el ente o la persona a la cual le ha sido confiada se debe concentrar en la restauración preventiva, estableciendo su duplicidad estética e histórica y determinando las condiciones para su goce, como imagen y como hecho histórico. La indagación debe ser en seguida llevada al estado de consistencia de la materia y sobre las condiciones ambientales, — en cuanto pueden hacer precaria o pueden amenazar la conservación; luego debe dedicarse a la actuación de las medidas preventivas, cautelatorias y prohibitivas, medidas que son extremadamente particulares en el caso del soporte "libro" o "documento", y que se pueden inferir de consideraciones prácticas y de pesquisas conocibles en un campo absolutamente objetivo.

El segundo tipo de restauración, la urgente, es muy delicada porque es necesario decidir, no ya el modo de la conservación, sino la mayor o menor legitimidad de la restauración misma en orden a su origen, justificación y necesidad. Se requiere por ejemplo, examinar la posibilidad de mantener la pátina de la materia, cualquiera que sea ella, de modo que documente el paso en el tiempo de la obra de arte, pero de modo que igualmente sea considerada, en "sede" estética, una adición. Otro importante problema para este segundo tipo de restauración es el de una precedente refacción, que puede ser sacada si es una restauración mal hecha o una adaptación, pero que es conservada si indica la obtención de una nueva entidad artística. La restauración en general, pues, debe mirar al restablecimiento de la unidad de la obra de arte, sin cometer errores artísticos o históricos y sin borrar su paso en el tiempo.

Un lugar específico en el asunto tiene la restauración, preventiva y de urgencia, del color en el libro antiguo sobre pergamino y sobre papel, de la miniatura al dibujo pintado a la acuarela; aquél es un tema que se trata desde hace poco tiempo de modo científico, estudiando la composición de los pigmentos coloreados y su método de aplicación sobre el soporte "libro". En Italia los estudios sobre la conservación y sobre la restauración del color han sido empezados y están en continua evolución solamente en el Instituto de Patología del Libro. Se desearía así perfeccionar también en nuestro laboratorio este delicado tipo de intervención con la ayuda y la experta guía de los funcionarios del antedicho Instituto, que atienden, entre otras cosas, obras de restauración del color de la máxima perfección, acompañadas de un seguro, puntual y ya aprobado éxito.